

EL MUNDO CHINO

CHINA EN LA HISTORIA DEL MUNDO ANTIGUO

En esta clase, vamos a centrarnos en la interacción de China con el resto del mundo.

Nuestro objetivo es entender cómo ha influido China en la historia mundial y, a su vez, cómo ha sido influida por ésta.

Hacia la mitad del primer milenio a.C., todas las grandes civilizaciones de Eurasia habían alcanzado una madurez que les permitía arrojar una mirada objetiva a sus propias creencias, y responder a los cambios sociales y políticos que estaban teniendo lugar en sus sociedades.

Fue entonces cuando las grandes tradiciones centrales de Grecia, Persia, India y China se establecieron, con sistemas de creencias y valores muy elaborados que otorgaban coherencia a sus civilizaciones. Y cada una de ellas era claramente distinta a las demás.

Lo que distinguía a los chinos de los demás era que ellos miraban al cosmos, a la naturaleza y al hombre como un todo interrelacionado que se formaba y se sustentaba a través de sus propias fuerzas conectadas, sin ningún tipo de explicación sobrenatural ni creador divino.

El suyo era un mundo donde tanto los progresos como los retrocesos se atribuían a decisiones humanas, y no a dioses o divinidades.

Este es el mundo donde nació Confucio y, por tanto, de ahí su insistencia en la ética más que en la metafísica como la principal herramienta para organizar la sociedad. Y la educación como el medio para alcanzarlo.

De aquí en adelante, la tradición china debatirá continuamente la mejor manera de organizar las sociedades humanas. Esta fijación en los temas colectivos difiere mucho de la fijación, igualmente intensa, en los problemas individuales que caracteriza a las sociedades occidentales.

A partir del siglo III a.C. y hasta el siglo VI d.C., el panorama político a los dos lados del continente eurasiático mostraba unas similitudes claras.

El primer Imperio chino se fundó en el 221 a.C., y el Imperio Han, que lo siguió, fue el contemporáneo exacto del Imperio romano. Estos dos imperios tenían una población de unos 60 millones y ambos ocupaban unos territorios enormes, de aproximadamente 3 millones de km².

Ambos imperios poseían unas élites educadas y urbanas, y promovían la solidaridad cultural de esas élites a través de la escritura de grandes historias generales que exaltaban sus orígenes.

Tácito lo hizo en Roma y Sima Oian, en China. Los dos imperios construyeron carreteras que permitieron la centralización y facilitaban los movimientos militares. Asimismo, ambos fueron imperios agrícolas, pero la productividad china fue mucho mayor.

La fertilidad del altiplano de loess, el extendido uso del hierro fundido para la elaboración de herramientas de agricultura y el intenso uso de la irrigación permitieron a China cosechar en el mismo terreno cada año, sin tener que recurrir al barbecho como lo hacían los romanos.

Los chinos estaban mejor alimentados que los romanos. Durante todos estos siglos, la tecnología china avanzó a un ritmo más rápido que el del resto de Eurasia.

El impulso ejercido por la ingeniería hidráulica para dominar los grandes ríos chinos podría ofrecer una explicación para esto, en especial para el desarrollo de la tecnología metalúrgica. El hierro fundido y el acero se produjeron en China 15 siglos antes que en Europa.

Por otro lado, el Gobierno chino, fuertemente burocratizado, y su centralización podría explicar a su vez el desarrollo de la industria textil, porque la seda era el principal método de pago tanto para los burócratas como para los bárbaros.

Esta superioridad china en el tejido y la metalúrgica fue lo que permitió su contacto con los Estados urbanizados que aparecieron en diferentes puntos del continente eurasiático. La seda y el hierro chinos viajaron a través de Eurasia como respuesta a las demandas de Asia Central, Persia, India y finalmente Roma. Pero los productos acabados viajaban mucho más rápido que los inventos, y, si bien muchos artilugios chinos encontraron al fin su camino hacia Europa, éstos lo hacían con un retraso de siglos o incluso milenios.

Este es el caso, por ejemplo, del eficiente arnés para caballos, del uso de la energía hidráulica aplicada a los fuelles metalúrgicos, y también del papel, que los chinos ya habían inventado para finales del siglo I pero que tardó miles de años en llegar a Occidente porque el mundo feudal, que vino después de Roma, no lo necesitaba.